

Extranjeros en su propia tierra

Carmen Alarcon/Enviada Especial EDLP 2009-10-07 La Opinión

Malinalco, México — En Malinalco, provincia al sur de la Ciudad de México y tierra sagrada para los guerreros Aztecas, Claudia García espera a su esposo que fue arrestado por inmigración el pasado 17 de septiembre en Phoenix, Arizona.

“Tanto que le dije que no se fuera”, aseguró García, oriunda de Malinalco, quien conoció a su esposo, Víctor Hernández, en 1999 mientras ambos vivían en el estado de Virginia, Estados Unidos, después que ambos emigrarán de México.

Para el 2005 ya tenían 2 hijos y sus vidas como emigrantes indocumentados era cómoda. Tenían buenos trabajos y por sus hijos ser estadounidenses podían acceder a las ayudas gubernamentales.

Pero ese mismo año cuando el padre de Víctor falleció decidieron volver a Malinalco, encontraron que se sintieron como inmigrantes en su propia tierra.

“La gente llega acá, con hijos nacidos en Estados Unidos y no saben como hacer las cosas, y menos en los pueblos de las montañas”, aseguró Ellen Calmus, directora de proyecto El Rincón, dedicado a asistir a las familias de emigrantes en sus necesidades.

Los dos hijos de García y Hernández no tienen pasaporte estadounidense, tampoco tienen ciudadanía mexicana. Están en un limbo en el que no pueden entrar a Estados Unidos ni inscribirse en programas ofrecidos por el gobierno mexicano.

Para apostillar los certificados de nacimiento de sus dos hijos, ganar un poco más de dinero y operarse la garganta, Víctor Hernández decidió volver a cruzar la frontera.

Pero el 17 de septiembre la suerte de los 11 inmigrantes que lo acompañaban con rumbo al estado de Georgia, cambió. Ahora están detenidos por inmigración y no saben cuando saldrán.

“Solo estoy esperando, y acá, no hay trabajo para mí”, dice García quien sólo trabaja cuando sus patronos vienen a Malinalco a pasar unos días a su casa de campo.

“El problema no es que no haya servicios, sino que en estos pueblos, donde el 60 % de las familias que viven en las rancherías son los que tienen a alguien en los Estados Unidos, son los que no saben como acceder a ellos”, aseguró Calmus, quien personalmente está comunicándose con el consulado de México en Phoenix para mandarle a Hernández la medicina que necesita para su garganta.

Malinalco está a dos horas y media al sur de la Ciudad de México, entre las montañas, rodeada de cultivos de maíz, frutas y ríos. Llegar hasta la ciudad es muy costoso, explicó Calmus.

La migración de los habitantes de Malinalco a los Estados Unidos ha sido gradual. Comenzó después que el tratado de libre comercio, NAFTA, dejara a los agricultores del área con pocas posibilidades de competir, según explicó Calmus.

Y ahora que la economía está mal en ambos lados de la frontera, la repatriación trae sus propios problemas: como el de los hijos de García.

El proyecto El Rincón, además de establecer comunicación entre las familias separadas por la frontera, apoya proyectos productivos como la tradicional talla de madera.

“Hay mucho potencial en este lugar, y en eso es que estamos trabajando para que las personas no tengan que emigrar y dejar a sus familias”, concluyó Calmus.



Claudia García, junto a uno de sus hijos, espera a su esposo que fue arrestado por inmigración en Phoenix, Arizona.